

# ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL GUADIX ISLÁMICO A LA LUZ DE LAS FUENTES ÁRABES Y DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO.

SOME CONSIDERATIONS ON THE EVOLUTION OF ISLAMIC GUADIX IN THE LIGHT OF ARABIC SOURCES AND ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE.

**Bilal SARR\***

*Fecha de terminación del trabajo: octubre de 2010.*

*Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2011.*

## RESUMEN

En este artículo exponemos nuestra hipótesis sobre la evolución histórica y arqueológica que experimentó Guadix en el periodo islámico, basada en las fuentes árabes escritas (crónicas, literarias, biográficas...) y en los resultados que hasta el momento nos ha aportado el registro arqueológico. Siendo una ciudad con un marcado pasado clásico, veremos cómo hasta el siglo XI Guadix no comienza a recobrar su esplendor sobre unas bases muy diferentes a las precedentes como son las de la nueva civilización arabo-islámica.

**Palabras clave:** Islam; Arqueología Medieval; Periodo nazarí; Alcazaba.

**Identificadores:** Banū Sām; Alcazaba de Guadix.

**Topónimos:** Acci; Wādī Āš; Guadix (Granada); España.

**Periodo:** Siglos 9, 10, 11, 12.

## SUMMARY

In this paper I present my hypotheses regarding the archaeological and historical evolution of Guadix during the Islamic period, based on Arabic sources (chronicles, literary, biographical...) and archaeological evidence to date. As a city with a well-defined classical past, it can be seen that until the 11<sup>th</sup> century Guadix does not begin to regain its glory, now on a very different basis, that of the new Arab-Islamic civilization.

**Keywords:** Islam; Medieval Archaeology; Nasrid Period; Arabic Period Citadel.

**Subjects:** Banū Sām; Citadel of Guadix.

**Place names:** Acci; Wādī Āš; Guadix (Granada); Spain.

**Coverage:** 9<sup>th</sup>, 10<sup>th</sup>, 11<sup>th</sup>, 12<sup>th</sup> centuries.

---

\* *Doctor en Historia Medieval y becario Ramón y Cajal del departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas (Universidad de Granada). Correo electrónico: bilal@ugr.es*

Situada en la pendiente septentrional de Sierra Nevada en el surco intrabético, en una posición estratégica de primer nivel, por ser un lugar de obligado paso para ir del Valle del Guadalquivir al Levante y de la costa almeriense a la Meseta –de hecho en sus proximidades se daba la bifurcación de la Vía Augusta para ir a Cartagena desde Córdoba y Sevilla–, Guadix es desde antiguo un asentamiento de gran importancia en la Historia peninsular<sup>1</sup>.

Es a partir de la ocupación romana cuando el nombre de Guadix, entonces Acci, comienza a resonar como uno de los referentes del SE de Hispania. Y es que este emplazamiento se convertirá en una célebre colonia romana, Iulia Gemella Acci, cuyos restos de esplendor todavía permanecen ocultos aunque comienzan a aparecer en los lugares más insospechados, como es el caso del teatro romano hallado en la Huerta de los Lao. Su grado de importancia se ve refrendada en varios hitos históricos como el hecho de ser el lugar de acogida de uno de los siete Varones Apostólicos de la Cristiandad, San Torcuato; o el hecho, que no consideramos nada baladí, de que su obispo, Félix, aparezca presidiendo las sesiones del misterioso Concilio de Elvira a principios del siglo IV.

Sin embargo, a pesar de todo este esplendor, lo que más nos sorprende quizás sea la ausencia total de restos de grandes estructuras constructivas de la Antigüedad, no ya física sino en las referencias textuales, especialmente en fuentes geográficas árabes, que cuando corresponde hacen referencia a la Antigüedad y a los posibles restos preislámicos. Esto nos ha hecho plantearnos las causas de este silencio. Hasta ahora, la posibilidad más verosímil es la de un proceso de retroceso urbano, que llevaría al desmantelamiento de parte de la ciudad en la Antigüedad Tardía y que está documentado en numerosos asentamientos europeos y de la Península Ibérica. A esta regresión parecen apuntar precisamente las primeras citas que poseemos sobre el Guadix de los primeros momentos de la ocupación islámica y que analizaremos más abajo, en las que aparece como una serie de *huṣūn* (fortalezas) dando a entender una dispersión del poblamiento, tal vez consecuencia directa de esta ruralización.

El guión que pretendemos seguir en este artículo será en primer lugar la evolución histórica de Guadix, con particular atención al urbanismo, a través de las referencias textuales y posteriormente, teniendo en cuenta la realidad reflejada por este tipo de fuentes, realizando un repaso a las informaciones que nos ha aportado hasta el momento el registro arqueológico. De esta forma, podremos cotejar los datos de diferente procedencia y comprobar si existe o no una sintonía entre ellos.

## 1. LA EVOLUCIÓN DE WĀDĪ ĀŠ EN LAS FUENTES ÁRABES ESCRITAS.

Comenzando por el periodo de ocupación de Hispania, debemos destacar que éste es un periodo oscuro en cuanto hay una total ausencia de datos referente a cómo se produjo este acontecimiento histórico en Guadix. Ello nos obliga a establecer hipótesis siguiendo las rutas por las que atravesaron los contingentes árabo-beréberes. Según éstas, propuestas ya por Pedro Chalmeta<sup>2</sup>, la toma de Acci se produciría en tiempos del hijo de Mūsā b. Nuṣayr, ‘Abd al-‘Azīz.

A pesar de ello, lo que sí poseemos es una serie de noticias que nos acercan a la realidad tribal de la que sería la primera población musulmana de Guadix. Se trata de las indicaciones que Ibn Hazm hace en su obra sobre la genealogía de al-Andalus, *Yamhara al-ansāb* (s. XI)<sup>3</sup>. En ella, nos habla de la presencia de las siguientes tribus en el territorio accitano:

- *Fihríes*, de los que se nos señala que eran los descendientes del *wālī* ‘Udra b. ‘Abd Allāh al-Fihrī, constituían una familia de mucho arraigo y antigua nobleza dice al-Maqqarī<sup>4</sup>.
- *Gassānīes*. Precisamente, Ibn al-Qūtiyya nos señala en su *K. al-lfītāh al-Andalus* que los señores de Wādī Āš eran los gassānīes (“ashāb Wādī Āš al-Gassāniyyīn”)<sup>5</sup>.
- *Rabī‘ies*. Ibn Hazm no cita descendientes directos, sólo de otras tribus que arrancan de ellas. Al-Maqqarī siguiendo a Ibn Gālib (*Furýat al-anfus*) nos precisa que el Iqlīm de Rabī‘a b. Nizār, su distrito es conocido pues lleva su nombre, al norte de la ciudad de Guadix.
- *Sa’díes* –de Sa’d al-‘Ašīra– y los *‘uqaylíes*. Los Banū Sāmī de Guadix son descendientes de los Banū Hāyib b. al-Muntafiq –del linaje de ‘uqayl–, y fueron wālīes y funcionarios del Estado andalusí<sup>6</sup>.

Como hemos podido observar, parece ser que en esta zona tendrían una especial preponderancia los árabes yemeníes, así aparece nombrada a finales del siglo X como ciudad de los Banū Sām –*madīnat Banī Sāmī*–, familia precisamente árabe de origen yemení ‘uqaylī<sup>7</sup>. Pero es más, existen ecos de ello en periodos posteriores, ya que en otras citas Ibn al-Jaṭīb nos apunta que Guadix se incluía en el distrito “de los Yemeníes” –“Arš al-Yamaniyyīn”<sup>8</sup>–:

“[XXII] El clima de Arš al-Yamaniyyīn, con la ciudad de los Banū Sām b. al-Muhalhil, es decir, la ciudadela de Guadix, uno de los pilares del Islam, sin rival en punto de regadío, inexpugnabilidad y lozanía; de ella depende un grupo de ilustres y fuertes castillos.”<sup>9</sup>

Otra referencia nos llega de Ibn Hayyān (s. XI), el más destacado de todos los historiadores del periodo omeya, con ocasión de la intervención de ‘Abd al-Rahmān III, hacia el 913, para sofocar a los rebeldes:

“Luego se trasladó Al-Nāṣir li-dīn Allāh a los **huṣūn de Guadix** y sus caudillos huyeron por temor a él, y acampó en ḥiṣn Fiñana el viernes 4 de sawwāl.”<sup>10</sup>

Según éste, existía una serie de *huṣūn* (castillos), dependientes del territorio de Guadix, lo que nos está dando pistas sobre el poblamiento de la zona hacia el siglo X.

Muy interesante es la aportación, hasta ahora no utilizada, que nos ofrecen los diccionarios biográficos para esta época; pues, a través de estos datos podemos obtener ciertas indicaciones sobre las tendencias poblacionales ya que, evidentemente, los sabios se generan y ejercen –salvo contadas excepciones– en los ámbitos urbanos.

Tres son los personajes que aparecen vinculados a Guadix, dos de ellos del siglo X (IV H.) y otro de fecha indefinida. Según estos datos, Guadix sería el segundo centro en número de sabios de la provincia de Granada, tras la capital, entonces Madīnat lIbīra. Estos personajes que comentábamos son: Harīš b. lIbrāhīm de *kunya* Abū-l-Yasa<sup>11</sup>, *mufīth* de Guadix que recibió clases en Pechina y Córdoba; y Abū Hāšim Jālid b. Zakariyyā, autor de un relato de viajes (*rihla*) y de una *riwāyā*, y que además era el encargado de la oración (*ṣāhib al-ṣalā*)<sup>12</sup>.

Como podemos comprobar, el periodo altomedieval es de cierta oscuridad, dado que los datos no son precisamente profusos. Hay que esperar al siglo XI para ver cómo las noticias se multiplican. En la época de taifas, en un contexto de fragmentación política de al-Andalus que se produce en el siglo XI, Guadix forma parte del Reino Zirí de Granada<sup>13</sup>. Tenemos la suerte de contar con una fuente que versa íntegramente sobre esta taifa, lo que nos ha brindado la posibilidad de tener algunos datos directos y concretos sobre Guadix, como algunos de los nombres de sus gobernadores y otros cargos y cómo se organizaba dentro del sultanato zirí e incluso la cantidad de impuestos que debía aportar al Estado.

Comencemos con algunos nombres propios y sus puestos, informaciones que van más allá de lo anecdótico como veremos. Así tenemos noticia del primer gobernador del Guadix zirí, ‘Alī b. al-Qarawī, miembro como indica su nombre de la célebre familia de los Banū l-Qarawī<sup>14</sup>, que disponían de vastos dominios en la zona de los que percibían unas grandes sumas de impuestos (*ḡibāyāt*). Precisamente, un suceso de éste con el judío José b. Nagrālla, visir de Granada y descendiente del célebre Samuel b. Nagrālla, y por el que este último conseguiría hacerse con la administración de Guadix, nos ha permitido conocer lo que aportaba al fisco la ciudad accitana: ni más ni menos que 15.000 dinares de dīrham. Pero, por lo visto, dicha cantidad distaba mucho de lo que se calculaba que serían unos 100.000 *dinares* tulutíes. Esta corrupción será la que haga que Bādīs b. Habūs, entonces sultán granadino, destierre a los Banū al-Qarawī y deje al hebreo al frente de la administración económica de la ciudad.

Otro gobernador cuyo nombre nos ha llegado es al-Wāšil, protegido del visir del Estado al-Nāya pero que participó en una conjura contra éste, que acabará triunfando y la cabeza de al-Nāya paseada por las calles de Guadix.

Más noticias poseemos en tiempos del último emir zirí, ‘Abd Allāh b. Buluggīn. Durante su gobierno será *wālī* de Wādī Āš un tal Ibn Abī Ŷūs<sup>15</sup>, que será arrestado por corrupción, y entonces la ciudad pasará a ser administrada por funcionarios bajo la autoridad directa del rey Sinhāya por el sultán beréber.

Otro hito histórico que conocemos del Guadix zirí es el de su ocupación por parte del reino taifa de Almería durante un breve periodo. Al-Mu‘tašim b. Ṣumādih, como sabemos a través de las *Memorias* del rey ‘Abd Allāh, tras una supuesta conspiración de José b. Nagrālla consigue anexionarse la ciudad, y el reino zirí sólo podrá recuperarla recurriendo a la ayuda del reyezuelo de Toledo al-Ma‘mūn al que tendrá que cederle parte de sus territorios, en compensación por esta ayuda, concretamente el territorio de Baza. Es conveniente que traigamos a colación el texto que sobre la reconquista de Guadix incluye el último emir zirí ‘Abd Allāh:

“El encuentro tuvo lugar con magnífica ceremonia y perfecto protocolo, mientras en la alcazaba de Guadix se hallaban reunidos, en ese momento, los visires del rey de Almería y

sus más altos dignatarios. Los ataques contra la plaza sitiada arreciaron, y el dinero corrió sin tasa. Según yo mismo vi en un escrito de puño y letra de mi abuelo (¡Dios se apiade de él!), los gastos del asedio agotaron seis cámaras del tesoro, repletas de dirhemes tulutíes.”<sup>16</sup>

De esta referencia podemos deducir lo siguiente. De un lado, que, aunque haya exageración en las palabras del autor granadino, por una parte Guadix y su alcazaba debían ser un bastión cuyas defensas habían alcanzado ya una entidad considerable dada la dificultad del asedio y los altos costes derivados del mismo. Y por otra, como veníamos señalando, se puede observar la importancia que tendría como lugar estratégico dentro del reino, de fácil acceso hacia la capital. Así no es de extrañar que Bādīs b. Habūs al-Muzaffar prefiera recuperar Guadix aun perdiendo Baza, que será cedida al reyezuelo toledano.

Por lo que, en resumidas cuentas, de lo visto hasta el momento sobre el Guadix zirí, podríamos extraer algunas impresiones sobre el funcionamiento de la administración provincial y sobre la entidad de Guadix en el momento. Así hay que destacar la gran autonomía de los gobernadores cuyo punto de enlace con el poder central sería aportar milicias y recaudar los impuestos de la población para transferirlos al gobierno central, quedándose con parte de éstos en forma de pago por su servicio. He aquí otra muestra de la relevancia de Guadix que en el siglo XI era ya anhelada por sus rentas y riquezas.

Pocas noticias se tienen de la época almorávide (1090-1147), pues de ésta sólo se conoce la incursión de Alfonso I el Batallador en 1125 en dirección a Granada. Comentando ésta Ibn ‘Idārī nos aporta unos datos de gran interés sobre la fisonomía de la ciudad y su poblamiento:

“Mandó plantar su campamento y marchó con preparación y llegó y la apretó; luego partió de ella, yendo de un sitio a otro hasta que llegó a la ciudad de Guadix y acampó en el sitio llamado Alcázar, de su campiña a una parasanga de ella. Esto fue al quedar diez días de Sawāl [sic] [18 de noviembre]. Empezó a urgir a los mozárabes a que bajasen a él, pero se descubrió su secreto ante su aparición. Se preocupó el emir Abū-I-Tāhir por su número y su fuerza y se vio impotente ante ello por su muchedumbre y lo lejano de su región. Llegaron a Ibn Radmir, deslizándose por todos los caminos y por todo paso hondo. Aumentó sus hombres y creció su conjunto y apretó a la ciudad de Guadix con ataques por el lado sur y se vio [...] apretó en su acometida el día siguiente; fueron sobre ella sus flechas y faltó un grupo de [...] permaneció junto al río en su campamento. La gente de Guadix se vio en grave asedio, pues cogieron los puestos y se establecieron [...] *arrabales contiguos al antemural*; se dirigían a ellos piedras y disminuía su número con el tiro y se derrumbaba su *antemural*.”<sup>17</sup>

Este texto encierra un gran valor documental. En primer lugar, nos habla de un topónimo poco conocido como es el Alcázar (*al-Qasr*) que nos sitúa a una parasanga de Guadix, es decir, aproximadamente a 5,5 kilómetros. Éste sería el mismo que aparece en Ibn al-Jatīb<sup>18</sup>, que nos califica de alquería y que probablemente esté en Jérez del Marquesado, si nos atenemos a la proximidad geográfica<sup>19</sup>. En segundo lugar, y de mayor importancia aún, es la mención que realiza sobre una importante comunidad mozárabe. Ésta era conocida a través de las referencias de las fuentes cristianas, e incluso se conservan algunos de los nombres de obispos de Guadix, pero no cabe duda que Ibn ‘Idārī viene a refrendar esto y a confirmarnos el gran protagonismo que tuvieron en la incursión de Alfonso I el Batallador, aquí citado como Ibn Radmir<sup>20</sup>. Y es más en otro fragmento, se nos precisa que estos mozárabes partieron con el rey para poblar Toledo<sup>21</sup>. Y, en tercer lugar y por último, hay

que remarcar una información sobre la fisonomía de la ciudad de Guadix, atendiendo –si la fuente no se equivoca– ya a la presencia de arrabales, de una muralla e incluso de un antemural o barbacana.

Durante el periodo conocido por la historiografía como “de las segundas taifas”, etapa de transición entre la ocupación almorávide y la almohade, Guadix va a convertirse en uno de los territorios más convulsos. Debemos recordar que en estos momentos, en el SE peninsular, se alzaría el caudillo muladí Ibn Mardaniš, quien iría poco a poco conquistando las plazas que se resistirán a los almohades. En este contexto, Guadix va a ser una de ellas<sup>22</sup>. Pero antes de esto, debemos hacer mención a un personaje que tendrá un protagonismo especial en la resistencia a los almohades, un tal Abū Ya'far b. Malhān. Éste, en 1144, constituiría un minúsculo principado con capital en Guadix donde fortificó su alcazaba y se enriqueció al dedicarse a los negocios agrícolas. Al poco se apoderó de Baza, rodeándose de una pequeña corte de poetas entre los que estaba Abū Bakr ibn Tufayl y Abū-l-Hakam Harudus<sup>23</sup>. Sin embargo, poco pudo durar su resistencia, ya que la presión de los almohades, por una parte, y de otra el empuje de Ibn Mardaniš y Alfonso VII, hizo que tuviese que rendirse a los almohades hacia el año 1151.

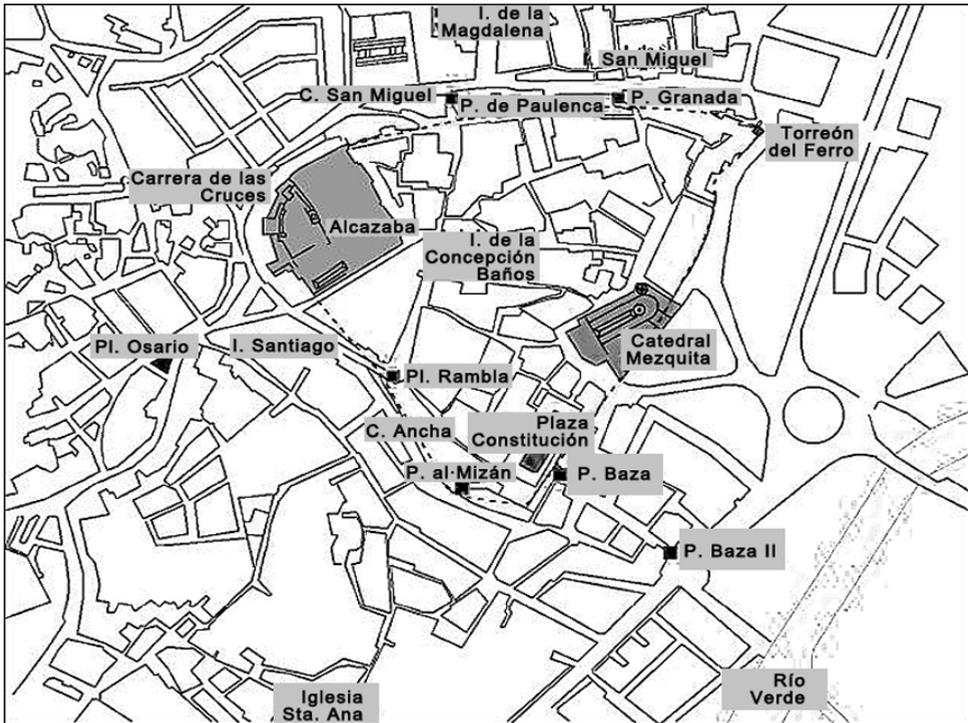
No cabe duda de que el papel desempeñado en este periodo entre ambos poderes norteafricanos va a dejar huella en la ciudad accitana, acelerando su desarrollo e incrementando la valoración que de su posición estratégica se tenía. No es de extrañar que en este periodo, en el que existe una constante resistencia ora a un poder ora a otro, se diera un reforzamiento de las capacidades defensivas de la *madīna*, el caso que hemos citado de Ibn Malhān es un ejemplo fehaciente de ello. Tampoco resulta baladí que sea en este siglo agitado cuando Guadix produzca sus literatos de más renombre: ‘Abd al-Mun‘im ibn ‘Umar (Guadix, c. 1133-Damasco, 1205), Ibn al-Barrāq (1134-1199), el citado Abū-l-Hasan ibn Nizār (s. XII), ‘Abd al-Barr ibn Farsān (m. 1213-1214) e Ibn Tufayl (1110-1185).

Precisamente, en torno a este periodo, el geógrafo al-Idrīsī (1099-1166) nos describiría Guadix de la siguiente forma:

“Ciudad de mediana extensión, provista de murallas que la circundan, en ella se hacen negocios beneficiosos y hay agua abundante ya que posee un pequeño río de corriente permanente. [...] Guadix es una encrucijada [*rasf*] en la que se reúnen numerosas rutas.”<sup>24</sup>

Éste es el panorama que podríamos considerar para el siglo XII. En la transición de éste al XIII, con el poder almohade, podría señalarse un importante crecimiento, como sucede en otros puntos. La gran política edilicia almohade hace que Guadix se convierta en una medina consolidada. Es muy probable que en este periodo se le volviese a dar un nuevo impulso al reforzamiento de la cerca, construyéndose muchos de los torreones y que presumiblemente se levantara una mezquita mayor con un carácter más monumental que la precedente, cuya ubicación desconocemos hasta el momento. Todo ello dentro de una marcada política constructiva de magnas obras.

Pero es sin duda en época nazarí cuando la ciudad adquiere su máximo esplendor, siendo una de las piezas claves del Reino de Granada. De hecho, parece ser que el propio soberano Muhammad I se titularía alcalde de Guadix en 1232<sup>25</sup>. Y es que Guadix fue precisamente uno de los primeros lugares en los que se reconoció al sultán de Arjona.



Plano del Guadix islámico. Fuente: elaboración propia.

A pesar de esto, hay que recordar que hubo un periodo, aproximadamente entre 1263 y 1288, en el que prácticamente Guadix escapó del control del reino nazarí y se gobernó de forma autónoma bajo la mano de los Banū Ašqīlūla. Al-Qalqašandī, secretario de la cancillería mameluca, diría entonces cómo “la gobiernan los arráeces, parientes del rey de Granada; o el individuo que se erige en ella como sultán; o quien, renegando la obediencia del sultán, la toma para sí mismo”<sup>26</sup>. Todo ello, en clara alusión a la existencia de gobernantes díscolos. Y es que, en estos siglos, cabe destacar cómo Wādī Āš fue en varias ocasiones lugar de refugio de rebeldes y de varios soberanos depuestos, lo que nos indica dos aspectos de la ciudad: por una parte, su posición estratégica fuera de toda duda; y, por otra, que se trata de un lugar fuerte, con grandes capacidades de defensa para resistir los posibles ataques. El primero de los que huyen a Guadix fue el mismo sultán Naṣr destronado el 4 de abril de 1310, ciudad en la que fallecería en 1322, siendo enterrado en la misma Alcazaba, aunque un mes más tarde sus restos serían trasladados a Granada<sup>27</sup>.

Otro caso de sultán prófugo, acogido en Guadix será el de Muhammad V, el más célebre de todos los reyes nazaríes que hacia 1359 fue depuesto, viéndose obligado a huir para salvar su vida. Sobre su fuga a nuestra ciudad nos relata Ibn al-Jatīb:

“Cuando le llegó la grave noticia de la sublevación en contra suya, el levantamiento contra su autoridad, el aislamiento durante la noche de su casa y la irrupción en sus residencias,

[Muhammad V] escapó del enorme peligro con corazón sereno y marchó bajo la negrura de la noche, con la sola compañía de unos jóvenes esclavos de su servicio y llegó a Guadix.<sup>28</sup>

Por último, queremos incluir tres descripciones, del siglo XIV que nos han llegado de la ciudad de Guadix. La primera de ellas es la del mencionado al-Qalqašandī:

“Según el Masālik al-Abšār es una ciudad hermosa, magnífica y muy inexpugnable, en la que abundan frutos y huertas.”<sup>29</sup>

Ésta, como podemos comprobar, vuelve a incidir en la idea de las capacidades defensivas de la ciudad y en la presencia de unas huertas que sólo se explican por la existencia de un regadío ya desarrollado.

La segunda, y una de las descripciones más extensas es la que proporciona en sus escritos el geógrafo al-Himyarī:

“Ciudad situada en al-Andalus, próxima a Granada. Es extensa e importante, fluyen alrededor de ella arroyos y ríos. Su río, a cuya orilla está, desciende desde Īabal Šulayr [Sierra Nevada], y se sitúa a su [flanco] este. Sobre él [el río] tiene molinos que se adosan a su muralla. Abundan en ella las moreras, las uvas, diversos tipos de árboles frutales y olivos. Hay también gran cantidad de algodón. En ella había baños, y tenía dos puertas: una oriental sobre el río y otra occidental sobre un foso. Guadix está rodeada por murallas de piedra, su alcazaba domina sobre ella y está ubicada en su esquina SO. En las proximidades de Guadix, hay una alquería que cuenta con una fuente que da agua siete años y se seca los siete años siguientes. Se contaba que ésta era conocida desde tiempos remotos y que se habitaba cuando su fuente da agua y se evacuaba durante [su etapa de] sequía.”<sup>30</sup>

En ésta, excluyendo los elementos legendarios, hemos de reconocer que se aportan informaciones interesantes y aprovechables no sólo desde el punto de vista urbanístico, sino también económico. Las del primer campo ya las comentaremos en el siguiente apartado, respecto al segundo es de reseñar algunos de los frutos y frutas de la tierra: moreras, uvas, olivos y algodón, que se han mantenido hasta la actualidad. Esta descripción habría que contrastarla con la tercera que hemos decidido adjuntar, que pertenece al polígrafo lojeño Ibn al-Jatīb:

“Su aspecto es tan bello, que, ante él, se avergüenza la aurora. Y riegan su tierra numerosos canales y acequias que proporcionan frondosidad a las plantas. La cosecha de frutas es abundantísima y se distingue especialmente la uva que producen los huertos, los cuales están perfectamente regados. Tan fértil es su tierra que en cada año se recogen dos cosechas. Las principales industrias de esta ciudad son las del hierro y la de la seda. Su fortaleza pertenece a gente de la Corona y es sede real. Residen en Guadix familias de rancio abolengo y otras que por sus propias acciones alcanzaron nobleza, los guadijeños, aman la literatura y las matemáticas. El agua de su río tiene por manantial nevadas cumbres y el aire infunde inteligencia a la persona torpe.”<sup>31</sup>

De nuevo es de destacar la supuesta abundancia de agua del Guadix de entonces, la feracidad de sus tierras, algo que se mantiene, con unos cultivos de regadío de uva. Subraya asimismo Ibn al-Jatīb la importancia del hierro, probablemente de las inmediateces de Alquife, y la seda, base ambos de su gran protagonismo económico.

## 2. LA REALIDAD MATERIAL REFLEJADA POR LA ARQUEOLOGÍA.

Hasta el momento hemos repasado las informaciones que nos aportan las fuentes escritas, a continuación procederemos a cotejar esta evolución con lo que las intervenciones arqueológicas nos han permitido concluir.

Hasta el presente, los repastos de las excavaciones llevadas a cabo en Guadix, no vamos a descubrirlo ahora, han sido escasos. Sólo contamos con el realizado por Antonio Malpica en un reciente artículo<sup>32</sup>, junto con la *Carta Arqueológica*<sup>33</sup>, documento que urge actualizar y ampliar a la luz de los monumentales y flamantes hallazgos, y con el que realizamos en su tiempo. Por lo tanto, para las intervenciones ni que decir tiene que sólo hemos podido tener acceso a aquéllas que han dejado constancia a través de su publicación en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* o de la consulta directa de los informes archivados en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada. Sin embargo, esto no debería de ser óbice para intentar reconstruir la evolución urbana a través de hipótesis que acabarán siendo confirmadas o desechadas.

Ciertamente, con los datos en la mano de las intervenciones arqueológicas, tenemos graves problemas para hablar de épocas anteriores a la califal en la ciudad de Guadix, ya que raramente aparecen restos que se remontan a estos siglos; y cuando lo han hecho lo hacen de forma suficientemente aislada, es decir, no vinculados a estructuras coetáneas como para remitirnos al hecho urbano. Así de época emiral, contamos exclusivamente con el hallazgo puntual que tuvo lugar en la calle de San Miguel en 1991, de una cazuela de paredes verticales realizada a mano, pero sin ningún vínculo, según los arqueólogos con estructura alguna<sup>34</sup>. Hay que esperar hasta el siglo X, para encontrar las primeras estructuras islámicas propiamente dichas consistentes en unos “muros de piedra seca” [sic], un pozo de agua y una moneda en la que se podía leer “Allāh”, también de la misma excavación<sup>35</sup>. Esto, junto a algunos restos de la Alcazaba, que describiremos más abajo, es lo único constatado hasta la fecha vinculable a la época califal.

Ante esta realidad material e incluso documental cabe plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué pasa en Guadix entre los siglos VIII y IX? El único dato que tenemos y al que podemos acogernos es la referencia textual que poseemos de finales del siglo IX, de hacia 889, que nos habla de los Banū Sām como un grupo al frente de una supuesta *madīna*. Pero, ¿dónde están las huellas de esta primera ciudad islámica? Ante esto caben dos posibles respuestas, la primera es que quizás hasta el momento las excavaciones no hayan sido lo suficientemente numerosas. O, en segundo lugar, siendo la posibilidad que más barajamos, es que esta ciudad se vería reducida a un *hiṣn* de referencia, ubicado en torno a la Alcazaba, donde aparecen los restos califales más abundantes, circundado por un territorio de una población dispersa por la hoya. De tal forma, que sin abandonar la hegemonía en la zona, Guadix sí perdería gran parte de su carácter urbano, que no recuperaría hasta el periodo de taifas.

El gran cambio, por lo tanto, se produciría en el siglo XI. Ámbitos territoriales más reducidos con poderes más cercanos, suponen una revalorización de los espacios del reino. La formación del emirato con capital en Granada gobernado por los ziríes va a suponer un gran impulso para el desarrollo urbano de esta zona del SE peninsular. En esta centuria nos



*Situación del Torreón del Ferro y del paño de muralla de San Miguel hacia otra torre. Foto: Bilal Sarr.*

llegan las primeras referencias de una ciudad, ya de gran importancia estratégica y económica dentro del reino zirí granadino. De hecho, aparece como una “hija de Granada” (*bint Garnāta*)<sup>36</sup> y como uno de los principales núcleos de aporte de riqueza al Estado. Recordemos el texto que citamos *supra* de las *Memorias*, en el que se nos habla de la alcazaba de Guadix como un lugar de difícil asedio y conquista. De este periodo, por ejemplo es la torre-puerta situada en el SE de la que hablaremos más abajo.

Sí debería subrayarse la importancia que tendría el siglo XII, sobre todo a partir de la etapa de segundas taifas. Muy interesante es la mención del reforzamiento de la Alcazaba por parte de Ibn Malhān, lo que nos puede dar una idea de las mejoras defensivas que tendrían necesariamente que darse en este periodo en el que se convierte en uno de los puntos de resistencia. Con éste, consideramos que se iniciaría un ciclo en el que se produce una gran expansión de la ciudad. De hecho, la mayor parte de la estructura urbana de Guadix debe ajustarse cronológicamente entre finales del siglo XII y principios del XIII, la (re)construcción de gran parte de la cerca, barbacanas y los torreones y, en definitiva, todo el programa de reforzamiento de las defensas deben corresponder a este periodo, como atestiguan las diversas intervenciones realizadas hasta el momento<sup>37</sup>. Se asientan, pues, las bases sobre las que se desarrollaría la gran ciudad nazarí, etapa en la que Guadix alcanzó su máxima relevancia. En breve, ya que nos detuvimos en este aspecto en otras ocasiones<sup>38</sup>, trataremos de reconstruir el trazado de la ciudad nazarí de Guadix.

La medina islámica de Guadix probablemente alcanzaría en sus postrimerías unas diez hectáreas de extensión que, sumada a sus arrabales, podría llegar a las treinta hectáreas<sup>39</sup>.

Todo parece indicar que se trataba de una ciudad con un sistema defensivo sólido con una muralla jalonada por una serie de torreones e incluso es probable que existiera una segunda muralla que englobara los arrabales no sólo para protegerlos, sino también para delimitarlos desde el punto de vista fiscal, aunque en la actualidad sólo se conservan vestigios del primer recinto que rodeaba a la medina.

La primera cerca iría reforzada por una serie de torreones cuyo mejor ejemplo dado su estado de conservación y su reciente restauración es el Torreón del Ferro. Éste, situado en el ángulo NO de la muralla, fue construido con tapial de cal y canto y está asentado sobre una zarpa de mampostería. Cuenta con una planta de 7,5 m. y una altura máxima de 17 m. aproximadamente. En las inmediaciones de dicho torreón tuvo lugar, en los meses de julio y agosto del 2004, una intervención de apoyo a su restauración que permitió datar una parte de una torre maciza de tapial de cal y canto que permanecía oculta bajo los escombros. Ésta servía para la vigilancia de los accesos a la ciudad y era un punto estratégico de abastecimiento de agua<sup>40</sup>.

Desde aquí, la muralla continuaría su recorrido por las espaldas de las actuales casas de la calle de San Miguel hasta engarzar con la Alcazaba por su lado O. Muchos paños y torres han quedado al descubierto tras diferentes intervenciones arqueológicas. En este tramo, se contabilizarían hasta ocho torres (fig. 2). Otros tramos que se conocen de esta muralla corresponden a los lados N y E de la ciudad. Así, el correspondiente al N partiría del Torreón del Ferro y enlazaría con los restos presentes en la avenida homónima y con los descubiertos en la actual Catedral<sup>41</sup>. Los del E irían por las espaldas de las casas de la calle Ancha, donde aún afloran restos incluidos en un local.

Una cuestión relevante es el de las puertas de la medina, lo que nos lleva a recuperar el texto que mencionamos anteriormente de al-Himyarī, que dejamos pendiente de comentar. En éste se dice: “tiene dos puertas: una oriental sobre el río y otra occidental sobre un foso”. Es evidente que la puerta del río podría identificarse con la primera de Baza, más próxima al río Guadix. Mientras que la del foso sería la de Granada –actual Cuesta de las Angustias–, ya que la orografía formaría una especie de foso natural al discurrir por la calle de San Miguel una rambla y al estar la muralla al final de la colina en la que se asienta la medina. Sin embargo, en la etapa nazarí, aparte de éstas, se identifican otras posibles puertas como la de Paulenca, en el flanco occidental, y la Bāb al-Mizān y Bāb al-Rambla hacia la zona oriental.

En esta misma descripción se apuntaba la existencia de unos baños. Parece ser que en la ciudad había varios *hammāmāt* (pl. de *hammām*), el principal estaría situado en el convento de la Concepción, bajo el patio principal del mismo<sup>42</sup>. Pero, además de éste es probable la existencia de otros baños ubicados en el convento de Santiago, de planta abovedada.

Otro aspecto que nos llama la atención del fragmento de al-Himyarī, es la mención que hace de una “muralla de piedra”, sorprende porque para nada tenemos constancia de que ésta fuera así, y esto nos lleva a suponer dos posibilidades. En primer lugar, podría ser éste el efecto del engaño por el falso despiece de sillería muy común en época almohade o simplemente fruto del desconocimiento del autor de las técnicas constructivas.

En cuanto a la mezquita aljama, todo parece indicar que su fundación se realiza en la etapa almohade, en la que se dio un gran impulso a la actividad edilicia, en especial en lo

referido a las obras piadosas. Sobre ésta nos ha llegado la descripción que realizó el viajero alemán Jerónimo Münzer:

“Es su mezquita bastante bella, y hexagonal. Tiene setenta columnas libres, y en el centro un jardín cubierto, en medio del cual hay una fuente viva para sus acostumbradas abluciones. Ahora está dedicada a la bienaventurada Virgen María.”<sup>43</sup>

Como sabemos, dicha mezquita se situaría bajo la actual Catedral accitana, por lo que teniendo en cuenta la planimetría de toda la ciudad podríamos destacar su posición descendrada, quizás por dificultades de adaptar los esquemas del urbanismo oriental a una realidad establecida, y un sustrato previo difícil de modificar. O bien, porque seguía como en los ejemplos de Granada y Sevilla un claro plan de generar un nuevo centro y polo socioeconómico. También se ha barajado la posibilidad de que hasta la construcción de ésta existiera un templo en la misma Alcazaba, concentrándose la vida de los musulmanes en la misma y estando el resto para judíos, mozárabes y muladíes<sup>44</sup>. Al menos, si sirve para refrendar esta hipótesis, en época nazarí está atestiguada documentalmente la presencia de una mezquita aljama en la Alcazaba, en la que fue enterrado Naṣr, sultán rebelde, según refiere Ibn al-Jatīb<sup>45</sup>.

Pero ésta no sería en absoluto la única mezquita de la que tenemos constancia sino que existirían muchas más. Así, habría una junto a Bib-Baza, otras en los actuales templos de San Miguel, Santa Ana y Santiago. Y no debemos descartar la posible presencia de otros oratorios, pequeñas mezquitas, tan propias de los arrabales y las zonas periféricas<sup>46</sup>.

El resto mejor conservado, más relevante y emblemático de la ciudad islámica de Guadix es su Alcazaba. Declarada Monumento Nacional por la Segunda República, en 1931, pasó a ser de propiedad pública a partir del año 2000. Se sitúa en el centro de la población y parte más elevada del centro urbano, en la cota 952 m. Ésta presenta una planta ligeramente rectangular, redondeada por los ángulos al S. Hasta hoy en día sólo se han llevado a cabo tres intervenciones arqueológicas en su interior<sup>47</sup>.

La primera de ellas tuvo lugar en 1986 bajo la dirección de la arqueóloga Raya de Cárdenas. En ésta se realizaron siete sondeos de apoyo a la restauración y consolidación de las murallas, seis de los cuales al sur de la Torre del Homenaje. Se hallaron estructuras internas, como aljibes, conducciones de agua, sumidero, patio, muros..., todo ello con fecha posterior al siglo X, según la cerámica vinculada a las estructuras<sup>48</sup>.

La segunda intervención fue la primera que se englobaba dentro del proyecto de creación de un parque arqueológico que la Junta de Andalucía quería llevar a cabo, del que desconocemos el estado en el que se encuentra en la actualidad. Sin detenernos en exceso, ya que fue objeto de un artículo<sup>49</sup>, precisaremos los datos esenciales para comprender sus resultados. La dirección de dicha intervención corrió a cargo de E. Reyes Martínez y Bilal Sarr. El proyecto tenía como objeto la restauración y consolidación del torreón SE de la Alcazaba y se desarrolló en dos partes. En la primera de ellas, en diciembre de 2004, se realizó un seguimiento con motivo de la restauración de la torre que nos permitió la reapertura de sus vanos S y N, recuperándose el aspecto original de torre-puerta del siglo XI. En la segunda fase, desarrollada entre febrero y marzo de 2005, se realizaron seis sondeos en el perímetro más inmediato al torreón. De éstos, el que más información nos aportó fue el trazado en el interior del torreón que permitió la exhumación de las jambas de la puerta,



*Restos de la jamba E (s. XI) del torreón SE de la Alcazaba de Guadix. Foto: E. Reyes y B. Sarr.*

muy probablemente del siglo XI, por su técnica constructiva a soga y tizón (fig. 3). Esto confirmaba que la torre nazarí se encontraba forrando una puerta anterior de unas dimensiones más reducidas, presente al menos desde época de taifas.

En la cara norte del torreón se trazaron cinco sondeos cuyos resultados fueron la constatación de la cimentación de la torre, dos atarjeas y un suelo de ladrillos irregulares perteneciente a una estancia, con canalizaciones, sumidero y un posible hogar<sup>50</sup>.

### 3. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Si pueden extraerse algunas conclusiones de lo visto hasta el momento, a la luz, eso sí algo tenue, de los escasos textos y datos aportados por la Arqueología, es la de una evolución que parece seguir este esquema. En los siglos VIII y IX, fruto probablemente del proceso de dispersión del poblamiento y ruralización que comentamos y que prácticamente le hace perder su entidad urbana, el hábitat se vería reducido a un *hiṣn* establecido en parte de la Alcazaba que dominaba sobre un poblamiento diseminado por la vega. En el siglo XI, con el surgimiento de un nuevo centro rector y un poder más cercano, como es el del reino zirí de Granada, se va a producir una potenciación de núcleos urbanos secundarios dirigidos por gobernadores de amplia autonomía. En este sentido Guadix se convierte en la segunda ciudad en importancia del emirato, quizás sea en este periodo cuando se trace una primera cerca en la *madīna*.

Tal vez un periodo poco considerado en nuestros días, como es el de las segundas taifas, de transición entre el emirato almorávide y el almohade, tuviese un protagonismo muy superior a lo que se le ha supuesto. Resulta evidente que algunas obras de refuerzo de las defensas tuvieron que acometerse; algunas de ellas, como indicamos están constatadas por referencias textuales, pero nada más podría aseverarse al respecto. Recuérdese que ya, según Ibn 'Idārī, vemos una ciudad con murallas, antemural y arrabales, en el relato de la incursión de Alfonso I el Batallador.

En el periodo almohade, aprovechando la herencia del siglo anterior, Guadix se convierte en una *madīna* consolidada con una mezquita aljama, murallas y sus torreones. La mayor parte de las intervenciones arqueológicas en el casco urbano han apuntado que las principales estructuras defensivas se levantan *ex novo* o se reconstruyen de forma más sólida en este periodo, circunstancia por la cual siempre se ha fechado la muralla en esta etapa. Por último, el periodo nazarí vendría a reforzar aún más la importancia de Guadix. El hecho de ser sede real, de ser un lugar de acogida de rebeldes, no ya sólo el de los Banū Ašqīlūla, sino también como refugio de sultanes depuestos, o la histórica resistencia de El Zagal nos muestra un mayor protagonismo de esta tierra. Es posible que en este contexto el avance de la conquista castellana originase la llegada de nuevos pobladores y la concentración de la población andalusí en las principales ciudades. En este sentido algunos arrabales nuevos parecen datarse en esta última etapa.

## NOTAS

1. Para más información debe acudir a la gran obra BEAS TORROBA, Javier y PÉREZ LÓPEZ, Santiago. *Geografía de Guadix. Aspectos físicos y humanos*. Granada: Diputación, 1994; y al monumental libro BOSQUE MAUREL, Joaquín y FERRER RODRÍGUEZ, Amparo. *Granada. La tierra y sus hombres*. Granada: Universidad, 1999, pp. 173-193.
2. Vid. CHALMETA, Pedro. *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid: Mapfre, 1994.
3. Cfr. IBN HAZM. *Yamharat al-Ansāb*. Ed. de 'Abd al-Salām Muhammad Hārūn. El Cairo: s.d., 5ª ed, pp. 282 y 408. En el análisis y traducción parcial de TERÉS, Elías. «Linajes árabes en al-Andalus. Según la *Yamhara* de Ibn Hazm»: *al-Andalus*, 22 (Madrid, 1957), pp. 88 y 80 (Fihri), p. 105 ('Uqayl), p. 106 (Rabī'a), p. 327 (Sa'd al-'Ašīra), pp. 340-341 (Gassānīes) y p. 347 (Sa'd al-'Ašīra).
4. Cfr. *Ajbār ma'yū'a. Crónica anónima del siglo XI dada a luz por 1ª vez*. Ed. y trad. de Emilio Lafuente Alcántara. Madrid: M. Rivadeneyra, 1867, p. 199.
5. Cfr. IBN AL-QŪTIYYA. *Kitāb al-iftitāh al-Andalus*. Ed. de Ibrāhīm al-Abyārī. El Cairo: 1982, p. 45.
6. Cfr. IBN HAZM. *Kitāb Yamhara al-ansāb al-'arab*. Ed. de 'Abd al-Salām Muhammad Hārūn. El Cairo: 1982<sup>5</sup>, pp. 292 y 408; TERÉS, Elías. *Op. cit.*, p. 105.
7. "Y construyó la ciudad de Guadix para los Banū Sām" ("Wa banā madīnat wadī Āš li-Banī Sām"). IBN AL-JATĪB. *Al-Ihāta fī ajbār Garnāta*, v. 4. Ed. de 'A. 'Inān. El Cairo: 1977, p. 270.
8. Sobre el término *arš* debemos aclarar que se trataría de una soldada o concesión de fundos comunales a un determinado grupo tribal por un servicio prestado o como compensación, como así observa Pedro Chalmeta a través de la lectura de la entrada de Pechina (Ba'yāna) del *Rawd al-mi'tār* de al-Himyarī (CHALMETA, Pedro. *Op. cit.*, p. 233).
9. IBN AL-JATĪB. *Al-Lamha al-badriyya fī al-dawla al-Našriyya*. Beirut: 1980<sup>3</sup>, pp. 29-30; IBN AL-

- JATĪB. *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (Al-Lamha al-badriyya)*. Ed. de Emilio Molina López. Trad. e int. de J. M. Casciaro. Granada: Universidad, 1998, p. 19.
10. IBN HAYYĀN. *Al-Muqtabas V*. Ed. F. Corriente. Madrid: IHAC, 1979, p. 66; IBN HAYYĀN. *Crónica del califa Abdarrahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Trad. de María Jesús Viguera y F. Corriente. Zaragoza: Anubar, 1981, p. 61. El subrayado es nuestro.
  11. Cfr. IBN AL-FARADĪ. *Tā'riḥ al-'ulamā'*. Beirut: 1966, p. 124, n.º. 386. Vid. también, IBN AL-FARADĪ. *Tartīb al-Madārik*. Ed. de Sa'īd Ahmad al-A'rāb, v. 6, p. 154, n.º. 162.
  12. Cfr. IBN AL-FARADĪ. *Tā'riḥ*..., pp. 131-132, n.º. 399.
  13. Pronto verá su aparición la primera monografía existente sobre este reino zirí de Granada. SARR, Bilal. *La Granada zirí (1013-1090)*. Granada: Alhulia, 2010.
  14. Realmente siempre aparece 'Alī junto a su hermano 'Abd Allāh, mencionados siempre como generales que decidían también sobre cuestiones bélicas [IBN BULUQQĪN, 'Abd Allāh. *Kitāb al-Tibyān li-l-amīr 'Abd Allāh bin Buluqqīn ājir umarā' Banī Zirī bi-Garnāta*. Ed. de A.T. Tibi. Rabat: 1995, p. 72; IBN BULUQQĪN, 'Abd Allāh. *El siglo XI en 1ª persona. Las 'Memorias' de 'Abd Allāh, último rey Zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Trad. E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez. Madrid: Alianza, 2005<sup>6</sup>, p. 125].
  15. Cfr. IBN BULUQQĪN, 'Abd Allāh. *Memorias*..., p. 111 / trad. 206.
  16. *Ibidem*, p. 87 / trad. 156-158.
  17. IBN 'IDĀRĪ. *Bayān al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Trad. por A. Huici Miranda. Valencia: Universidad, 1963, pp. 162-163. El subrayado es nuestro.
  18. Precisamente, este lugar lo cita también Ibn al-Jatīb en su *Ihāta* (I, p. 110).
  19. Cfr. M<sup>a</sup>. Carmen Jiménez Mata menciona la existencia de dos poblaciones con el nombre de Alcázar, una como pago de Alfacar, que descartamos por su lejanía, y otra en el Marquesado del Cenete, mucho más probable dada la proximidad, y a pesar de la leve inexactitud en la distancia (JIMÉNEZ MATA, María del Carmen. *La Granada islámica*. Granada: Universidad, 1990, p. 240). Y, precisamente, José María Martín Civantos señala un Al-Qaşr/Caşar (véase fuentes allí usadas) situado en la vega de Jérez [MARTÍN CIVANTOS, José María. «Alcázar. Una alquería en la cara norte de Sierra Nevada (Granada)»: *Edad Media. Revista de Historia*, 6 (Valladolid, 2003-2004), pp. 225-255; MARTÍN CIVANTOS, José María. *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*. Granada: Universidad, 2007, p. 202].
  20. Evidentemente es una arabización del nombre que nos indica su genealogía, "el hijo de Ramiro".
  21. "[...] llevándose de ellas buen golpe de habitantes cristianos para repoblar Toledo" (IBN 'IDĀRĪ. *Op. cit.*, pp. 84-85).
  22. "Hic optinuit regnum Valentie et regnum Murcie et que ad ea confinia pertinebant, Lorcam, Vastam et Guadiex et loca plurima circa ista" (JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo. *Historia Arabum*. Ed. de J. Lozano Sánchez. Sevilla: Universidad, 1993<sup>2</sup>, p. 71).
  23. Éste acabaría sus días en Marrakech adonde diseñó la construcción de su célebre Buhayra (IBN AL-JATĪB. *A'māl al-A'lām fī man būyi'a qabl al-ihtilām min mulūk al-Islām*. Ed. de Évariste Lévi-Provençal. Beirut: 1956, p. 304).
  24. AL-IDRĪSĪ. *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq. Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Ed. de R. Dozy y M.J. de Goeje. Leyden: E. J. Brill, 1866, p. 202 / trad. p. 247.
  25. Cfr. IBN AL- JATĪB. *Mi'yār al-Ijtiyār fī dīkr al- Ma'hid wa-l-diyār*. Ed. de M. K. Chabbana. Rabat: 1977, pp. 61-62 / trad. pp. 130-131.
  26. AL-QALQAŠANDĪ. *Subh al-a'sā fī kitābāt al- Inšā'*, v. 5. Trad. de Luis Seco de Lucena. Valencia: 1975, p. 221 / trad. p. 29.
  27. Vid. IBN AL-JATĪB. *Ihāta III*..., p. 341.
  28. IBN AL-JATĪB. *Al-Lamha*..., p. 113.
  29. AL-QALQAŠANDĪ. *Op. cit.*, p. 29, trad. p. 221.

30. AL-HIMYARĪ. *Al-Rawd al-mi'tar fī jabar al-aqtār: mu'ŷam ŷugrāfī*. Ed. de Ihsān 'Abbās. Beirut: 1984, p. 384.
31. IBN AL- JATĪB. *Mi'yār al-ljtīyār...*, pp. 61-62 / trad. pp. 130-131.
32. Vid. MALPICA CUELLO, Antonio. «La ciudad medieval de Guadix a la luz de la arqueología. Reflexiones a partir de la intervención arqueológica en su muralla y en el torreón del Ferro». En CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (coords.). *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, v. 1. Granada: Universidad, 2008, pp. 599-620.
33. Vid. RAYA PRAENA, I.; BURGOS JUÁREZ, A.; FERNÁNDEZ-ARAGÓN SÁNCHEZ, I.; LIZCANO PRESTEL, I. y PÉREZ BAREAS, C. *Carta Arqueológica de Guadix*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2003.
34. Vid. GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal; ADROHER AUROUX, Andrés y LÓPEZ MARCOS, Antonio. «Excavación de urgencia en la calle San Miguel de Guadix (Granada). Campaña 1991». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, v. 2. *Urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1991, pp. 190-198.
35. *Ibidem*.
36. IBN BULUQQĪN, 'Abd Allāh. *Memorias...*, p. 73 / trad. p. 128.
37. PUERTA TORRALBO, D.; BURGOS JUÁREZ, A.; PÉREZ BAREAS, C. y LIZCANO PRESTEL, R. «Actuación arqueológica de urgencia realizada en el solar situado entre el callejón de la Tahona y el Paseo de la Catedral de Guadix (Granada)»: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (Sevilla, 2001), pp. 444-452.
38. SARR, Bilal. «Wādī Āš: la ciudad nazarí de Guadix a través de las fuentes escritas y arqueológicas». En AA.VV. *La ciudad nazarí. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*. Granada [en prensa]. Aunque nuestras investigaciones ya han superado muchas de las tesis defendidas en aquella ocasión.
39. Vid. ASENJO SEDANO, Carlos. *Guadix, la ciudad musulmana en el siglo XV y su transformación en la ciudad cristiana del siglo XVI*. Granada: Diputación, 1983.
40. Cfr. MALPICA CUELLO, Antonio; ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; CARVAJAL LÓPEZ, J. C. y REYES MARTÍNEZ, E. *Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el Torreón del Ferro (Guadix, Granada)*. Memoria depositada en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Granada: 2004 [en prensa].
41. Cfr. PUERTA TORRALBO, D.; BURGOS JUÁREZ, A.; PÉREZ BAREAS, C. y LIZCANO PRESTEL, R. *Op. cit.*, pp. 444-452.
42. Cfr. RAYA PRAENA, I.; BURGOS JUÁREZ, A.; FERNÁNDEZ-ARAGÓN SÁNCHEZ, I.; LIZCANO PRESTEL, I. y PÉREZ BAREAS, C. *Op. cit.*, pp. 16-17.
43. MÜNZER, Jerónimo. *Viajes por España y Portugal (1494-1495)*. Madrid: Polifemo, 1991, p. 84.
44. Cfr. ASENJO SEDANO, Carlos. *Op. cit.*, pp. 83-89.
45. "Wa-dufina fī ŷāmi' al-qašaba min-hā" / "y fue enterrado en la mezquita aljama de su alcazaba" (IBN AL- JATĪB. *Ihāta III*, p. 341).
46. Cfr. ASENJO SEDANO, Carlos. *Op. cit.*, pp. 83-89.
47. Sobre la tercera de ellas en orden cronológico no vamos a ofrecer detalles, porque sólo tenemos conocimiento parcial de la misma a través de lo expuesto en el artículo publicado en esta misma revista [vid. MARTÍN CIVANTOS, José María y RAYA GARCÍA, Sofía. «La alcazaba de Guadix: de fortaleza andalusí a cuartel militar napoleónico»: *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 21 (Guadix, 2009), pp. 283-296].
48. Cfr. RAYA DE CÁRDENAS, I. «Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Guadix (Granada)»: *Anuario Arqueológico de Andalucía* (Sevilla, 1991), pp. 134-138.
49. SARR MARROCO, Bilal y REYES MARTÍNEZ, E. «Intervención arqueológica de apoyo a la restauración y consolidación del torreón sureste de la Alcazaba de Guadix (Granada, 2005)»: *Arqueología y territorio medieval*, 13.2 (Granada, 2006), pp. 127-144.
50. *Ibidem*, pp. 130-144.